estos géneros de vida se mostró siempre tal, que fácilmente descollaba en todo sobre los demás, y daba pruebas de insigne santidad.

Así, pues, está muy puesto en razon que los encargados de enseñar y educar á la juventud cristiana propongan el insigne ejemplo de San Luis como el más digno de imitacion, en lo cual se conforman con el consejo de nuestro Predecesor Benedicto XIII, que declaró á Luis Patrono principal de la juventud estudiosa. Por lo cual merecen sin duda toda alabanza aquellas sociedades de jóvenes católicos, que se han formado en varias ciudades, no sólo de Italia, sino de otras naciones, con el fin de promover el esplendor de estas solemnidades consagradas á San Luis. No ignoramos el afan con que estas sociedades han trabajado en disponer los obsequios que en todo el orbe católico se han de tributar al Angélico Jóven, y la diligencia que ponen para que se distingan, así en la piedad como en el número, las devotas peregrinaciones que se han de emprender, ó al pueblo natal de San Luis, ó á esta alma ciudad, que guarda con veneracion sus preciosas reliquias.

Tambien á los niños y niñas se ha facilitado el medio, segun hemos sido informados, de presentar á San Luis las primicias de su puro amor y piedad; pues se han difundido copiosamente hojas de listas ennoblecidas ya con nombres augustos, en los cuales ellos y sus padres se inscriban por siervos y devotos del Santo. En gran manera anhelamos que este singular fervor en obra tan buena, y estos santos propósitos y deseos obtengan con la bendicion de Dios feliz y próspero resultado. Entre tanto, habiéndosenos poco ha suplicado que, para mayor provecho de las almas, nos dignásemos enriquecer esta solemnidad y acrecentar su esplendor con los celestiales tesoros de la Iglesia; Nos hemos creido deber acceder benignamente á tan piadosa demanda.

Así, pues, confiados en la misericordia de Dios, y con la autoridad de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos y á cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, que asistieren todos los dias á un triduo, ó cinco veces al ménos á una novena que se celebrare ántes de la fiesta de San Luis Gonzaga en los dias que serán designados por el respectivo Ordinario, y que

ademas en el dia del Santo ó en alguno de los dichos dias que cada cual podrá escoger á su arbitrio, verdaderamente arrepentidos confesaren y comulgaren, y visitando devotamente alguna iglesia ú oratorio público, donde se celebre la fiesta de San Luis, rogaren á Dios por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, conversion de los pecadores y exaltacion de la Santa Madre Iglesia. Pero á los fieles que al ménos con contrito corazon hicieren piadosas peregrinaciones á los lugares antedichos, á los niños segun su capacidad y á los padres de ellos que hubieren dado sus nombres para implorar el patrocinio de San Luis, con tal que asistan al triduo ó novena en el modo ántes indicado, concedemos indulgencia de siete años y siete cuarentenas en la forma usada por la Iglesia. Permitimos que todas y cada una de estas indulgencias, remisiones de pecados y diminucion de penitencias puedan aplicarse por vía de sufragio á las almas de los fieles cristianos que hubieren muerto en gracia de Dios. Las presentes letras valdrán sólo para este año. Queremos que á los traslados de las presentes letras ó á los ejemplares impresos, firmados por algun notario público y provistos del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se dé enteramente la misma fe que se daria á las presentes, si fuesen exhibidas ó presentadas.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el dia 1.º de Enero de 1891, de nuestro Pontificado el XIII.

M. Cardenal **Ledochowski.**»

CAPÍTULO VI.

S. Luis despues de su muerte honrado por Dios.

Si Luis habia consagrado al Señor en vida todo cuanto era y le pertenecia, Dios, que de nadie se deja vencer en generosidad, le abrió y puso á su disposicion los tesoros de sus gracias y señalados favores. En vida jamas pidió cosa alguna al Señor que no se la concediese; y despues de su muerte son tantos los milagros obrados por su intercesion, que los referidos en el capítulo 3.º del libro III, aunque muchos en número, son la menor parte de los conocidos.

Ya en 1756 se publicó en Padua una obra en 4 tomos, con el título *Delle grazie di S. Luigi Gonzaga d. C. d. G.*[9] por el P. Andres Budrioli, el mismo que compuso las tres devotísimas oraciones de la Misa del Santo. Este Padre recibió del P. General Miguel Angel Tamburini, en 1.º de Junio de 1719, el cargo de Postulador en la causa de canonizacion del B. Luis, y de preparar los documentos necesarios para el caso, y se dedicó á ello con todo empeño, no sólo por obediencia, sino tambien por devocion y reconocimiento.

El P. Budrioli nació el 20 de Diciembre de 1679 en Forli, y entró en la Compañía de Jesus el 4 de Mayo de 1695. Nunca habia sido fuerte de complexion; y en 1717 decayó de tal modo su salud, que todos preveian que, como sus demas hermanos, moriria anémico. Pero él, movido de interior impulso, se obligó con voto á promover eficazmente la canonizacion del B. Luis, si curaba, y escribir de su propia mano cuanto á ello fuese conducente. Sanó entónces, y vivió más de 40 años en buena salud, siempre ocupado en glorificar á su bienhechor. En la obra citada cuenta 2345 milagros obrados por mediacion de S. Luis, y entre ellos su prodigiosa é instantánea curacion[a]). De ellos referiremos aquí alguno que otro, para edificacion y consuelo del lector.

Muy á los extremos se hallaba en 1736 el P. General de la Compañía, Francisco Retz, de resultas de un tumor maligno, y despues de haberle hecho seis dolorosas operaciones sin mejora alguna, se disponia para morir, recibido ya el santo Viático. Entónces le animó el P. Budrioli á pedir la salud á S. Luis, y le dejó una estampa del Santo. Aunque el enfermo estaba del todo resignado en las manos de Dios, pidió á S. Luis aquella gracia, y encargó al P. Budrioli que hiciese rogar á otros por la misma intencion. A la mañana siguiente los Novicios y Retóricos de S. Andres, en compañía de los escolares del Colegio Romano, fueron á la capilla del sepulcro del Santo, y allí comulgaron é hicieron oracion con gran fervor, pidiendo la gracia deseada. Llegó el dia 12 de Junio, en que se da principio á la novena de S. Luis, y el P. General empezó á tener mayor esperanza de sanar. Comenzó la novena, y cada dia se sentia algo más aliviado, hasta el punto de que el dia

a) «Delle grazie di S. Luigi», tom. IV, pag. 105, 106.

de la fiesta se hallaba curado del todo. Despues jamas dejó de interponer su autoridad de General, cuando podia contribuir á la propagacion del culto de su libertador dentro ó fuera de la Compañía.[a])

Milagrosa imágen de S. Luis venerada en Sazzo (Valtellina.)
El cuadro al oleo fué pintado en Milan en 1608 y regalado el mismo año por el P. Carrara, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de Novocomo, á D. Nicolas Longhi, vicario del Párroco de Sazzo. (Véase appendice, cap. 6.)

En el Noviciado de S. Andres hallábase moribundo el H. Novicio Nicolas Luis Celestini el 10 de Febrero de 1765; pero, cuando casi se le tenia por muerto, de repente recobró el color natural, y lleno de júbilo exclamó: «Estoy sano. San «Luis me ha curado. Lo he visto, me ha hablado y concedido

a) «Delle grazie di S. Luigi», tom. IV, pag. 489—492.

«la gracia. Ya no me duele la cabeza, ni la garganta. No «tengo, como antes, opresion de pecho, ni tos, ni dolor de «costado, ni convulsiones. Veo claro y distingo bien los objetos. «Que me reconozcan y verán que estoy perfectamente curado. «Denme de vestir y de comer.»

Para satisfacer la natural curiosidad de los circunstantes, dijo que aquella mañana, al volverle las convulsiones, se fijó en el cuadro de S. Luis colgado junto á la cama. De improviso vió que resplandecia con clarísima luz, de entre la cual salió el Santo tan hermoso y amable, que era un encanto: tenia en la mano izquierda un crucifijo, y con la derecha le hizo señal de que se acercase: Queriendo hacerlo, se incorporó, pero por la debilidad volvió á caer en el lecho, exclamando — «¡Qué hermoso eres, Luis mio, qué hermoso eres!» De nuevo le hizo señas el Santo, y en alzándose, le dijo: «¿Qué quieres? ¿La salud ó la muerte?» — *Fiat voluntas Dei*, le contestó el Novicio. Entonces el graciosísimo S. Luis le añadió: «Ya «que en toda tu enfermedad sólo has deseado recibir el Viático, «y en lo demas te conformabas con la voluntad de Dios, el «Señor te concede la salud por mi intercesion, para que «atiendas á tu perfeccion, y procures toda tu vida propagar «la devocion al Corazon de Jesus.» Díjole otras cosas, parte para instruirlo, parte para confortarlo, y le aseguró que no volveria á padecer aquel mal. Finalmente le ordenó que practicase la devocion de los *seis domingos* en memoria de los seis años que él habia vivido en la Compañía. El Novicio, animado al ver tanta bondad, suplicó á S. Luis que le librase tambien de un agudo dolor de cabeza que entonces le aquejaba, y le molestaba de continuo aun estando sano. — «No es «voluntad de Dios, le dijo el Santo, que te veas libre del todo «de ese dolor; sino que te resientas siempre algo, en memoria «de la pasion del Señor, y á imitacion mia, que en vida siempre «deseé sufrir, para conformarme con mi Señor que tanto habia «padecido por mí.» Dicho esto, lo bendijo con la mano derecha, y desapareció, dejándolo libre de la enfermedad.

Lleno de júbilo bajó el H. Celestini con los demas Novicios á la iglesia á dar gracias á Dios, y se empleó en adelante en propagar el culto del Sagrado Corazon de Jesus.[a])

a) P. Cepari «Della vita di S. Luigi», Roma 1862, P. IV, p. 272—274.

Tambien fué ruidosa la curacion del H. José Spinelli, escolar de la Compañía, enfermo de apoplejía á los 22 años de edad en el Colegio de Palermo. Estando paralítico y sin poder hablar, recibió los últimos Sacramentos y estaba para espirar; pero quedábale libre el conocimiento, y se encomendó á S. Luis, del cual tenia en el aposento una reliquia. Era la noche del 11 de Febrero de 1634, y se le aparecieron en sueños S. Luis Gonzaga y S. Juan Berchmans. Al preguntarle S. Luis qué deseaba, respondió: «El habla y la salud.» —

Reliquia de S. Luis venerada en Sazzo (Valtellina).
(Véase appendice, cap. 6.)

Tendrás la una y la otra, le dijo S. Luis, y le añadió: *Confortare et esto robustus; grandis enim tibi restat via.* Despertó José, y volviéndose á dormir se le aparecieron de nuevo los dos Santos. S. Juan tenia en la mano un vasito, y S. Luis, despues de haber hablado largo rato al enfermo animándolo á santificarse y hacer buen uso de la lengua, y sobrellevar por amor de Cristo los grandes trabajos que le aguardaban, en los cuales le añadió, *Ego tibi dux ero*; quiso que renovase el voto hecho algunos dias antes, de ayunar la víspera de su fiesta y hacer otras devociones. Luégo metió un dedo en el vasito, y en forma de cruz le mojó la lengua. Despertó el

enfermo y dijo en voz muy alta: «¡S. Luis, S. Luis!» Pasados unos cuatro dias apareciósele en sueños S. Juan Berchmans, y le dijo que habia llegado la hora de su entera curacion: que se encomendase con mayor fervor á S. Luis. Hízolo así, y á la noche vió de nuevo á los dos jóvenes durante al sueño. S. Juan llevaba el vasito, y S. Luis dió al enfermo algunos consejos, le ordenó que se llamase Luis, ungióle con el celestial licor la pierna, el brazo y el costado, y le dijo: *Deus omnipotens det tibi per merita S. P. nostri Ignatii, ut possis ambulare, et faciat, ut ambulatio ista sit ad vitam æternam. Amen.* Enjugóle S. Juan con grande amor los sitios ungidos, y le dijo S. Luis: «Ea, José, levántate, que estás sano, cumple tu palabra y sé santo.» Desaparecieron los dos celestiales bienhechores, se levantó José sano del todo, bajó á la iglesia, ayudó á Misa y comulgó. Acabados los estudios y ordenado de Sacerdote, pidió y obtuvo ir á las Filipinas, donde, con el nombre de Luis, trabajó como Apostol y murió como santo.[a])

Con otro insigne devoto suyo obró S. Luis muchos milagros. Fué este Mons. Volfango de Asch, Canónigo de Landshut, de una muy noble familia de Baviera, el cual publicó de todo relacion jurada. Hallándose dicho Volfango el año 1617 en Munich estudiando retórica en el Colegio de la Compañía, cayó enfermo de la vista, y quedó casi ciego y con fuertes dolores de cabeza, sin hallar alivio alguno en las medicinas. Habia llegado aquellos dias de Italia un condiscípulo suyo llamado Antonio Lambertengo que traia un frasquito de aceite milagroso, tomado de la lámpara que ardia en Sasso, su patria, ante el altar de S. Luis. Enterado Volfango de quién era S. Luis y los muchos milagros que obraba por medio del aceite de su lámpara, le cobró gran devocion, comulgó, y se hizo ungir tres veces los ojos. A la tercera sintió dolores vivísimos, y salió de sus ojos gran cantidad de humor maligno. Los abrió un poco despues, y los tenia del todo sanos. En muestra de agradecimiento fué tres veces á Roma en peregrinacion á visitar el sepulcro de su celestial médico, y en una de ellas se le apareció el Santo.

Cuando los Suecos se apoderaron de Landshut, patria de Volfango, fué éste llevado en rehenes á Augusta, donde los

a) Acta Sanctorum l. c. p. 1075—1078.

malos tratamientos que le hicieron durante casi tres años lo pusieron á las puertas de la muerte. Apareciósele entonces S. Luis y le iba echando rosas sobre la cama. Así que el enfermo hizo voto de ir otra vez á Roma, quedó de repente sano. No lo queria creer el médico cuando se lo refirieron, y al ver que Volfango le salia al encuentro, le dijo: «Desacre-«dita V. á los médicos y la medicina, que le daban no solo «por moribundo, sino tambien por muerto;» y aunque luterano atestiguó que aquello era verdadero milagro. Lo cual le hizo dudar de la verdad de su secta, y pidió la vida de S. Luis para leerla.[a])

Poco ha mencionamos á Sasso de la Valtellina. Era éste casi del todo desconocido hasta que le hicieron célebre los muchos milagros alli obrados por S. Luis. En 1607 llegó á manos de D. Nicolas Lunghi, párroco de Sasso, la vida de S. Luis escrita por el P. Cepari. Inflamado el celoso sacerdote en amor al Santo, trató de darle á conocer á su pequeña grey. Su confianza, premiada con hechos prodigiosos, creció mucho el año siguiente, en que recibió una imágen del Santo que le envió el P. Rector del Colegio de la Compañía de Nuova-Como, y llegó á su colmo cuando D. Francisco Gonzaga le regaló una reliquia de su santo hermano. Fueron sin cuento los prodigios obrados, sobre todo con el aceite de la lámpara encendida delante de dicha imágen, hasta el punto de que Sasso llegó á ser muy famoso, y ahora tiene un magnífico santuario, donde se cumple á la letra aquello de *nimis honorati sunt amici tui, Deus, nimis confortatus est principatus eorum.*[b])

a) Acta Sanctorum l. c. pag. 1058—1084. — b) Cod. Coccini «Processus in Vulturena Valle confectus ad comprobationem miraculorum Beati Aloysii Gonzaga». An. 1612. Ms. Fol. 132 resp. 264 per totum.